
RESEÑAS.

- José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España. Donde, cuando... y para lo que haga falta*, Madrid, Alianza Editorial, 2010. 413 pp.

*Por Montserrat Huguet.
Universidad Carlos III de Madrid.*

Los ejércitos occidentales han tenido siempre el cometido múltiple de impedir el ataque exterior, hacer más fácil una política exterior eficaz y fluida, y proteger a gobiernos y ciudadanías ante agresiones internas. Pero en el mundo contemporáneo además las fuerzas armadas se han convertido –casi siempre y lamentablemente al hilo de las guerras- en agentes de indudable modernización tecnológica cuyos logros han terminado por hacerse fuertes en la sociedad civil. Por otra parte, ya en nuestra época, toda política exterior activa que aspire a una proyección mundializada y esté sustentada en los principios de la cooperación internacional y de la defensa de los Derechos Humanos, ha de contar obligatoriamente con unas fuerzas armadas competentes en materia de misiones exteriores.

En el caso español, bien es sabido que la progresiva pérdida de espacios coloniales culminada en la segunda mitad de los años setenta del siglo XX (el Sahara), constriñó paulatinamente la presencia del ejército español fuera del territorio nacional. Así, la etapa democrática en el país se inició en este capítulo con débiles operaciones no profesionalizadas, fundamentalmente en el ámbito de la sanidad militar y la cooperación humanitaria. La fulgurante modernización de las fuerzas armadas en el seno del sistema democrático y la integración de España en las principales organizaciones internacionales (OTAN, UEO y UE) en los años ochenta fueron procesos históricos esenciales para que la participación española en misiones internacionales tomara cuerpo definitivo. En 1989 comenzaría un proceso de colaboración en misiones de la ONU con recursos humanos y técnicos que la sociedad civil no sabía aún entender en su crucial importancia. En estos inicios, España enviaba a observadores desarmados y voluntarios,

militares en comisión de servicio, cuyas actividades abrirían un proceso que en las dos décadas siguientes no haría sino mejorar e incrementar en intensidad.

Sin embargo leíamos a comienzos de este año en el diario El País (15 enero 2012) que el Ministerio de Defensa español tenía la intención de revisar las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas, dentro de la política de reducción presupuestaria del Gobierno, y en atención a la deuda acumulada en este capítulo por el Ministerio. Al parecer, el coste de las operaciones de las Fuerzas Armadas en el exterior ascendió en 2011 a 861.398.049 euros, una cifra abultada en comparación a la del primer año de Gobierno del Presidente Zapatero, en 2004, de 380.619.000 euros. La información seguía desgranando los elevados costes de los despliegues en Afganistán -sujeto al compromiso español del mantenimiento de las tropas en la zona hasta 2014-, el Líbano o la *Blue Line* que separa Líbano de Israel, ya que España, junto con Francia e Italia, es uno de los mayores contribuyentes europeos de la UNIFIL. Tampoco parece ser menor el gasto realizado en la Operación Atalanta en el Índico, de la que España es impulsora (solo el año pasado unos 97 millones de euros). De modo que mientras los recursos disponibles merman, los compromisos españoles en materia de misiones exteriores de las Fuerzas Armadas siguen siendo elevados. Para comprender el impacto de esta disminución de recursos sobre el volumen de actividad comprometida viene bien la lectura del libro de José Luis Jiménez, porque nos da una medida muy certera de la dimensión de la política exterior y militar española en perspectiva histórica y actual.

De entrada, el libro proporciona un estado de la cuestión a propósito de la participación de las Fuerzas Armadas españolas en misiones de paz. La lectura de estas páginas permite hacerse idea cabal de cómo la acción exterior de España estuvo, en buena parte del siglo XX, incompleta precisamente por la ausencia de las fuerzas armadas en las misiones internacionales. El ejemplo de otras naciones por lo que a la gran exigencia de estas misiones se refiere serviría de aliciente no solo a la profesionalización del ejército sino también al diseño de políticas propias (objetivos y líneas de actuación) en esta materia, que han asegurado en los últimos lustros la continuidad y la eficacia de las misiones. La consideración de que la acción internacional de los ejércitos españoles es la antesala de sus actuaciones presentes en el exterior sirve para enraizar la narración del presente con la historia de España. En los siete capítulos del libro y al modo tradicional, se repasan las misiones más significativas de las últimas décadas: Centroamérica y Bosnia, antecedentes necesarios para las más cercanas: Irak y Afganistán.

Si algo llama especialmente la atención en el texto es que la narración recorre no solo los aspectos técnicos e históricos del proceso sino que apuesta también por los nombres (personajes y actores) que protagonizan las misiones en sus múltiples facetas. Y esto es muy importante, ya que, más que nunca en nuestra historia reciente, la cultura de defensa es una cultura abierta y accesible, por la que han apostado no solo los ministerios responsables en los últimos años sino también las comisiones parlamentarias que vigilan la actuación de estos. La gente corriente quiere saber quiénes y cuándo toman el relevo las tropas españolas en el exterior, para qué lo hacen, a qué poblaciones ayudan y de qué manera, o cuántas vidas y dinero público cuestan sus acciones. Ciertamente pues, este tipo de trabajos ayuda a difundir la llamada *cultura de defensa* y a hacer partícipes a las sociedades de la responsabilidad que comporta el compromiso.

Cabe destacar el esfuerzo didáctico en la escritura de este libro al que no le sobra ni le faltan líneas. Se trata de una edición cuidada, síntesis sobre una materia específica de la historia contemporánea que conjuga perfectamente la tarea de recopilación y pesquisa. Se agradece especialmente el archivo fotográfico en las páginas centrales. Aun no siéndose especialista en la materia es reconocible por el historiador la cuidada bibliografía que cierra el texto, y que en algún caso introduce referencias de las que partir para futuras indagaciones.

El trabajo como historiador de José Luis Rodríguez es extenso y muy bien valorado en los medios académicos y de la cultura militar. Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos, este historiador se especializó en el estudio de los regímenes fascistas del siglo XX, en el estudio de la extrema derecha y las formas de violencia neofascista contemporáneas. Sus actividades docentes e investigadoras le llevaron a varios centros de investigación europeos, véase el *Centre Européen de Recherche et d'Action sur le Racisme et l'Antisemitisme*. Este libro, uno de sus últimos trabajos, sobre *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España. Donde, cuando... y para lo que haga falta*, es un instrumento de estudio utilísimo en los muy variados estadios de la formación universitaria: la generalista del grado o la más especializada de másteres en historia internacional, así como un texto de enorme interés para el ciudadano informado.